

Raúl

**Memoria e identidad en el Archivo Fotográfico
Familiar: un acercamiento**

Tesista: Paulina Antelo

Directora: Valeria Gericke

Rosario, 2020



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Humanidades y Artes
Escuela de Bellas Artes

Raúl

**Memoria e identidad en el Archivo Fotográfico Familiar:
un acercamiento**

Tesista: Paulina Antelo

Directora: Valeria Gericke

Rosario, 2020

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Humanidades y Artes
Escuela de Bellas Artes

A mi abuelo Raúl Augusto Salvañá,
por su amor incondicional.

Índice

Introducción	7
Una breve lectura sobre la historia del álbum fotográfico familiar	9
Algunas referencias sobre el álbum fotográfico familiar	11
Acerca de mi propio álbum familiar	23
Edición del libro	25
Edición final	29
Fotografía e identidad	30
Conclusiones	33
Referencias bibliográficas	35
Anexos	37
Agradecimientos	39

*¿Qué son las fotos del hogar?
Una memoria, un álbum de recortes,
un grito de dolor y
un álbum de fotografías amargamente cariñosas.*
Larry Sultan¹

Introducción

El siguiente trabajo de tesina tiene como objetivo proponer un acercamiento y una serie de reflexiones en torno al álbum fotográfico familiar y su importancia en la construcción de la identidad colectiva e individual. Mientras reconozco la existencia de múltiples y diversos álbumes familiares abordaré este tema desde mi experiencia fotográfica personal, tanto como fotógrafa como observadora.

Raúl es el título del fotolibro con el que realicé la investigación que propongo exponer. Es también el nombre de mi abuelo, Raúl Augusto Salvañá.

Hace varios años, a raíz de la muerte de mi abuela y la limpieza y reacomodación de la casa donde habían vivido juntos muchos años, heredé algunas cajas de diapositivas. Raúl dijo

que esas imágenes ya no tenían ningún tipo de importancia así que decidió cedérmelas, en una especie de ceremonia íntima entre fotógrafos de una familia. Afirmo «fotógrafos» porque, en la revisión del material, puede reconocer que mi abuelo, no solo sacaba fotos sino que era fotógrafo. Ambos sabíamos que esas imágenes sí tenían una importancia que se iría revelando con el tiempo.

El trabajo de mi abuelo como fotógrafo es de tipo *amateur*. En la década del 60 su hermano le prestó una cámara Leica, cámara analógica de gran calidad óptica, con la cual fotografió algunos de los momentos más lindos de la infancia de mi madre. Raúl cuenta en sus relatos que se enamoró de las diapositivas, y que durante años sólo se revelaban en Alemania. Estos rollos que atravesaron el océano dos veces, una de ida y otra de vuelta para ser revelados, me hicieron pensar en el término imagen latente, que se utiliza en el campo de la fotografía analógica para hacer referencia al proceso previo del revelado de la película fotográfica. La imagen latente solo va a revelarse mediante el proceso en el cual están implicados distintos químicos.

Esas fotos que mi abuelo tomó viajaron con la expectativa de ser reveladas, solo iban a develarse cuando fueran sumergidas en los químicos alemanes. Raúl recuerda la ansiedad que le generaba todo este proceso, este viaje; él que nunca se subió a un avión, viajó con sus rollos de diapositivas, iba y volvía en forma de imagen positiva. Solo un rollo se veló, esto quiere decir que

¹ Sultan, Larry. 2017. *Pictures from home*. 2.ª ed. Londres, Reino Unido: MackBooks

no estuvo expuesto a la luz o que hubo alguna falla en el montaje del rollo en la cámara o quizás la cámara se abrió de manera inesperada en alguna parte del proceso de toma. La fotografía necesita de luz pero la oscuridad es la que la cobija y protege.

Mi trabajo con el archivo, comenzó mucho antes de la edición del libro *Raúl*, con el descubrimiento de las imágenes y el trabajo posterior en diferentes espacios como talleres privados y Cátedras de la Universidad mientras cursaba la Licenciatura en Bellas Artes en la Universidad Nacional de Rosario.

La pregunta que impulsa este trabajo de tesina es: ¿Qué importancia tiene el álbum familiar de fotografías en la construcción de mi identidad?

Agustina Triquell en su libro: *Fotografías e historias: la construcción narrativa de la memoria y las identidades en el álbum fotográfico familiar* lo expone en estas palabras:

La inscripción del retrato fotográfico en la narrativa de la historia familiar posee así un doble sentido: por un lado, registra situaciones que connotan momentos felices para quienes los han vivido; por el otro, quizás de manera menos consciente, deja un documento testimonial para el futuro.²

Con este trabajo pretendo hacer un pequeño aporte para seguir pensando la práctica fotográfica no solo como una herra-

mienta artística sino también como un gran soporte en la construcción de la identidad tanto individual como colectiva.



² Triquell, Agustina. 2012. *Fotografías e historias. La construcción narrativa de la memoria y las identidades en el álbum fotográfico familiar*. Montevideo, Uruguay: Centro de Fotografía. P. 19

Una breve lectura sobre la historia del álbum fotográfico familiar

Para iniciar este trabajo consideré necesario realizar una investigación, sobre los álbumes fotográficos familiares, su surgimiento, usos y costumbres. En su libro *La furia de las imágenes* Joan Fontcuberta brinda una historia de los comienzos de los mismos. Estos surgen en la década de 1860 para uso exclusivo de la burguesía. En un primer momento los álbumes fotográficos familiares se valían de las llamadas tarjetas de visita, estos eran pequeños retratos de 54 x 89 mm montados sobre una tarjeta de 64 x 100 mm. El fotógrafo francés Disdéri patentó este tipo de registro fotográfico en 1854 con el nombre «carte de visite portrait photographe». Señalo aquí un ejemplo de este tipo de retratos:



Gracias a la incorporación de las tarjetas de visita y otros tipos de retratos que fueron tomando popularidad dentro la burguesía y la posterior conservación de las mismas, se empieza a conformar la secuencia medianamente cronológica del linaje familiar.

Con el cambio de siglo y gracias a los avances tecnológicos que facilitaron el desplazamiento de cámaras portátiles, y sobre todas las cosas, la gran popularidad que adquirió la fotografía, el álbum incorporará muestras de un reportaje social en aumento: ceremonias y celebraciones, viajes y acontecimientos, con su correspondiente registro de nombres, fechas y lugares. Lentamente el álbum se convertirá en un depósito de sonrisas en el que no habrá lugar para el conflicto ni la tragedia. De este modo se perfila ya la ficción que significa posar para un retrato familiar y así conservar el mito de un clan armónico y feliz.

Fontcuberta lo expresa con estas palabras:

Si las fotografías equivalen a retazos de vida privilegiados y se convierten en sus reliquias, el álbum desempeñará en los hogares una función totémica como garante simbólico de la cohesión de un linaje. A su alrededor se articularán las actas notariales de la pertenencia a la comunidad familiar, con sus jerarquías y relatos, al tiempo que contribuirán a reforzar la identidad colectiva. En ese sentido el álbum adquiere también una función balsámica, ya que funciona como refugio de la memoria al que acudimos

para obtener estabilidad y sentimiento de arraigo, para afianzar nuestro pasado y para inscribirnos en un presente donde no nos sintamos huérfanos ni desamparados.³

Me interesa señalar el término que este autor denomina «comunidad familiar», es decir, un lazo de reconocimiento e identificación entre personas y la fotografía como garantía y prueba de ese lazo. Y también me lleva a pensar en qué entendemos cuando hablamos de «familia».

Por ejemplo, en el catálogo que se editó para la muestra *Familia. Modelo para desarmar* organizada y curada por Sub Cooperativa de Fotógrafos se muestran trabajos de 25 artistas —provenientes de 8 países (Argentina, Brasil, Paraguay, Chile, México, Venezuela, Francia y España)— que trabajaron la experiencia familiar, desde distintas aproximaciones visuales. El planteo narrativo que propuso esta exposición aspira a develar múltiples formas de «ser familia», modeladas por el contexto histórico, político, cultural, y los mandatos sociales que impone la época sobre los vínculos entre las personas. El pequeño catálogo de la muestra contaba con un texto interesante:

La familia es el primer continente que vincula lo privado y pú-

blico: se absorben los primeros valores marcados por el sentido común dominante, se instauran las reglas sociales que organizarán nuestras vidas y se conforma una primera mirada sobre el mundo. Allí se marca a fuego al ser humano como ser social y, en buena medida, se establecen las lógicas que lo regirán en el futuro. La familia es el primer territorio de disputa entre el ideal modélico y las transformaciones que modifican el cuerpo social.

La familia es entonces un dispositivo social que alberga los modos de organización y las pautas morales que instituciones como el Estado y la religión buscan perpetuar en el tiempo. Cerrada sobre sí misma pero permeable a las mutaciones, busca la forma que le permita trascender los mandatos y ensayar vínculos afectivos de libertad.⁴

La familia, como remarca la cita anterior, es el terreno donde se conforma una primera mirada sobre el mundo. Sobre la misma se ha problematizado mucho, es un campo lleno de definiciones, según los momentos históricos. Ser parte de una familia nos permite no solo experimentar esa mirada sobre el mundo sino construir un relato ligado a lo íntimo y a lo meramente personal.

La filósofa y psicoanalista Anne Dufourmantelle en su libro *Elogio del Riesgo* dedica un capítulo a desarrollar el concepto de

familia burguesa.

En la postulación de la familia burguesa como proyecto fundante de la modernidad, la autora sostiene que sin construcción de familia no existe el orden social para el sistema capitalista, los roles están muy marcados, el hombre es el que sale en búsqueda de trabajo y la mujer es la encargada de las tareas de cuidado. A continuación las palabras de Dufourmantelle:

La familia burguesa ha encontrado, desde los esfuerzos conjugados del código napoleónico y de la filosofía de Hegel, la justificación de una ética fundada económicamente y la seguridad de su perpetuación. Desde el simple contrato social que asegura la cohesión de la especie y del nombre hasta la transmisión de un patrimonio y de una cultura, la familia se ha visto, de guerra en guerra, cargada de un ideal cada vez más marcado, donde lo que uno insiste en llamar “el amor” se mide con hechos precisos y compromisos pesados.⁵

Estas palabras fueron el puntapié inicial para trasladar mi investigación al campo artístico y encontrar nuevos referentes que me permitieron expandir las formas y generar nuevos sentidos en mi propio trabajo con el álbum familiar.

Algunas referencias sobre el álbum fotográfico familiar

De este modo continué la investigación a través de algunos artistas que con su trabajo fotográfico retoman las diferentes concepciones de ser familia. Algunos de ellos son: Gabriela Muzzio, quien en su libro *Los abrazos*, y motivada por una única foto que conserva de sus padres dándose un abrazo, toma fotos de sus amigos y allegados replicando ese mismo gesto, el abrazo, ese gesto tierno y simbólico que suele estar cargado de sentimientos y que es una acción corporal donde se entrelazan dos cuerpos. Este libro que se resume en casi cuarenta fotografías es, dicho en palabra de la autora, un mantra silencioso que llevará a cabo durante más de 10 años.



³ Fontcuberta, Joan. 2016. *La furia de las imágenes*. Barcelona, España: Galaxia Gutenberg, p. 206

⁴ Volá, Gisela. 2016. *Familia. Modelo para desarmar*. Catálogo. CABA, Argentina, Arte x Arte Fundación Alfonso y Luis Castillo

⁵ Dufourmantelle, Anne. 2015. *Elogio del riesgo*. 1.ª ed. Buenos Aires, Argentina: Nocturna Editora, p. 40

A continuación reproduzco el texto que acompaña las fotografías de los más de 20 abrazos que encontramos en su libro:

Cuando era una niña, sentía que las fotografías eran objetos silenciosos y cautivantes. Al menos eso era lo que me sucedía cada año cuando visitaba a mi padre y recorría una y otra vez nuestro pequeño álbum de fotos. Algunas pocas hojas, breves historias, episodios de la vida cotidiana. Entre las ineludibles estaban las que guardaban la intensidad de un momento especial, dos o tres apenas, aunque solo una fue la que eligió la memoria. Repetí el ritual del álbum anualmente, hasta que un día fue mío. Pero seguía mudo. Mucho tiempo después, la fotografía del abrazo se convirtió en una suerte de mantra que repetí durante diez años esperando que esos retratos me dijeran algo. (Muzzio, 2014)⁶

Lo curioso de estas fotografías es que fueron tomadas con una cámara plástica de fabricación China, marca Holga, razón por la cual encontramos pequeñas filtraciones, zonas borrosas, fueros de foco y demás resultados en las imágenes que le aportan un tono precario y frágil.

Alguna vez leí que para Roland Barthes, la fotografía es el analogon perfecto de la realidad. No estoy segura de si estoy de

acuerdo en esta afirmación, pero sí creo que la fotografía vino a calmar las exigencias del famoso virtuosismo realista de la pintura, por poner un ejemplo, ya no hay más genio ni talento, solo basta con aprender a usar bien la cámara fotográfica, es decir saber mediar entre uno y el objeto fotografiado, la cámara se ocupa de atesorar ese momento.

Existen múltiples tipos de cámaras, las hay con lentes super específicos, las hay sin lentes (estenopeicas) y también existen las cámaras de uso *amateur* como la Holga, que es la cámara que eligió Gabriela Muzzio para realizar los retratos de *Los abrazos*, listas para hacer un click y atesorar ese momento para siempre. Cuando la fotografía opera desde el lugar de la expresividad, de la sensibilidad, cuando la idea trasciende a la cámara en sí, no importan ya los recursos sino poder poner en evidencia y sacar a la luz eso que nos interesa contar y dejar plasmado para la posteridad. La precariedad de las imágenes de Gabriela, a mi entender, nos remiten a ese lugar donde nos sentimos amados y protegidos del mundo exterior: el abrazo nos evita por unos instantes la fragilidad de la vida.

Mirando una y otra vez el libro de Gabriela, siento que en él se presenta la posibilidad de entablar nuevos vínculos afectivos de libertad, nuevas formas de construir y formar parte de una familia. Y también me lleva a preguntarme: ¿Cuáles son estas nuevas formas de ser familia? ¿Sólo nuestros lazos sanguíneos nos inscriben dentro de una familia?



⁶ Muzzio, Gabriela. 2014. *Los abrazos*, 1.ª ed. Rosario, Argentina: Editorial Municipal de Rosario

En esta construcción y revisión de mi propia historia familiar puedo reconocer a mis propios amigos como familia, esos lugares donde acudir, alojarse y sentirse escuchado. En el sitio web: Lalulua.tv⁷ hay una breve entrevista a la fotógrafa norteamericana Nan Goldin donde conversa acerca de su trabajo como fotógrafa ligado a su comunidad de amigos que ella les dará el lugar de familia.

Revisando sus fotos, encuentro puntos en común con el trabajo de Gabriela: las imágenes están tomadas con flash directo, y en muchos de los casos, entiendo que compositivamente no es-

tán demasiado planeadas, y me lleva a pensar que son el producto del registro espontáneo de la vida cotidiana. Nan Goldin inscribe así su relato familiar, sus días y sobre todo sus noches, rodeada de su familia que son sus amigos. Es curioso encontrar fotos de velatorios, se percibe la necesidad de no olvidar, de constatar. Las imágenes son conmovedoras, cargadas de una potencia difícil de describir.

Otro de los casos que me resulta interesante y que se parece en parte al mío es el de la fotógrafa rosarina Lorena Guillén Vascetti.

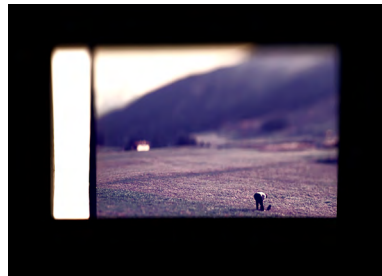


⁷ Jean-Pierre Krief, 2000, Contacts. Recuperado de: <https://lalulua.tv/documental-2/contacts/contacts-%c2%b7-nan-goldin>

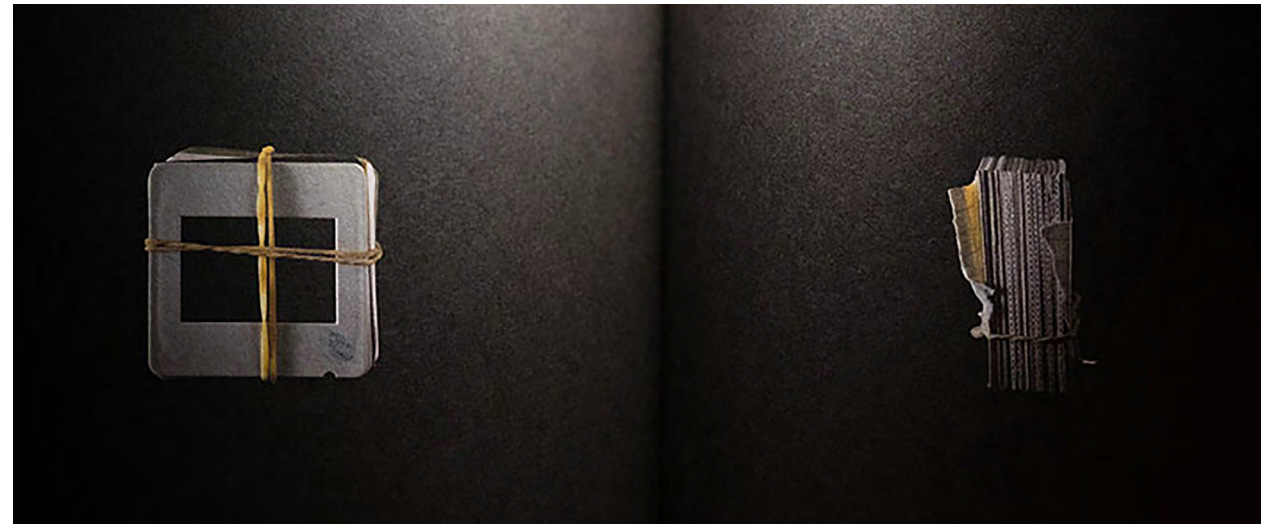
En 2009 esta fotografía recibió un llamado de su madre, quien le cuenta que había tirado a la basura todas las diapositivas familiares. La explicación que dió acerca de esta decisión fue la de asegurarse que ese material fotográfico fuera ya parte del pasado. Conmovida por esta reciente pérdida, la artista decidió ir a buscar la última caja que quedaba y a partir de esas pocas imágenes se preguntó ¿Cuál es el rol de la fotografía en la historia familiar?

Las fotografías que encontró eran en la mayoría de su abuelo, de vacaciones, años antes de que ella naciera. El resultado de este trabajo se mostró en una muestra titulada *Historia, memoria y silencios* que contó con una serie de diapositivas intervenidas y algunos objetos que daban cuenta de ese recorrido. En una nota que le realizó la fotógrafa Romina Resuche a Guillén Vaschetti para página/12 comienza diciendo:

Suele ser un momento de quiebre, una muerte o quizás una separación lo que dispara el reparto de ciertos bienes de valor relativo, personal, relacional, como las fotografías familiares. Ordenadas en álbumes, sueltas, recortadas, deseleccionadas, son parte de la repartija y las hereda el que tiene el lazo más directo, aunque tal vez las termina atesorando el más ligado a la fotografía o a la historia, cuando no recae causalmente en un mercado de pulgas. (Resuche, 2013) ⁸



⁸ Guillén Vaschetti, Lorena, 2009, «Lo que ya es pasado». Recuperado de: https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-8972-2013-07-07.html?fbclid=iwar1hn-rkp_o_u2cwgufe5t-oasglp6pcqkmlxnzluyr-isbimxstg4vc3wi



Por otro lado quisiera mencionar el caso de Larry Sultan, fotógrafo norteamericano nacido en California en 1946 y que falleció en Nueva York en 2009.

Sultan toma a sus propios padres como modelos y los hace posar en diferentes situaciones cotidianas casi siempre dentro de su propia casa. Esta serie de fotografías lleva el título: *Pictures from home* (Fotografías del hogar) cuyas tomas son cuidadosas composiciones donde el color es el protagonista. Un dato curioso es que sus padres vivían en una comunidad de jubilados en el estado de California.

Las fotografías de Sultan tienen la delicadeza de la composición, el color y la luz. Sé de alguna fuente que las tomas están planeadas. Sus padres están posando, están construyendo una ficción. ¿Es el álbum fotográfico familiar una ficción? Yo si creo que hay un poco de ficción en casi todas las fotos familiares, a través de las poses, los gestos, etc.

Según relata el propio fotógrafo su experiencia:

Lo que me impulsa a continuar con este trabajo es difícil de nombrar. Tiene más que ver con el amor que con la sociología. Ser un sujeto en el drama en lugar de un testigo. Y en el extraño y confuso proceso de trabajo, todo cambia: los límites se desdibujan, mi distancia se desliza, la arrogancia y la ilusión de inmunidad se tambalean. Me despierto en medio de la noche, aturdido y angustiado. Estos son mis padres. De ese simple hecho, todo sigue. (Sultan) ⁹



⁹ Sultan, Larry. 2017. *Pictures from home*. 2.ª ed. Londres, Reino Unido: Mack-Books

Lo que Larry Sultan propone como una situación explícitamente montada no hace otra cosa que mostrar la naturaleza fingida que esconden los retratos familiares. Así, considero que cada vez que posamos para una foto, estamos inmersos en unos segundos de actuación, mentimos para tratar de decir lo que somos: «una familia como todas las demás». Dicho esto, quisiera poner en diálogo, dos fotos de mi álbum familiar, una donde mi madre es niña y otra donde ya es adulta, puesto que las poses se parecen un poco.

Podemos observar en ambas fotografías, pese a la distancia en el tiempo, la posición de los cuerpos que tienden a agruparse, la estrechez del contacto, las posturas de los cuerpos entrelazados y la comodidad de esa coreografía que realizan las personas frente a la cámara afirmando la unidad que son.

Por último, el fotógrafo Beto Gutiérrez, nacido en 1985 en Venezuela y radicado en Argentina desde 2009, toma las fotos familiares que se encuentran expuestas en portarretratos y realiza una serie de registros de lo que queda «por detrás».

En su página web encontramos este pequeño texto:

Esta serie constituye una respuesta a la familia y al retrato familiar como formatos tradicionalmente establecidos. El registro metódico y consecutivo de los portarretratos de los parientes del



artista pretende cuestionar el andamiaje que sostiene tanto las mitologías familiares como las narrativas sobre el medio fotográfico, enfocándose en el contenido reprimido detrás de estas.¹⁰

En estas fotografías ya no hay retratados pero asumimos la familiaridad que nos produce el formato, el famoso «portarre-

tratos»: esta familiaridad del soporte vinculado a la familia que es retratada y expuesta en esa casa para la vista de todos. Como ya mencioné antes, Beto nació en Venezuela y realizó esta serie que tituló *La Familia* antes de migrar a la Argentina, con esta acción deja atrás a todos ellos (su familia), sus vínculos, sus lazos familiares.



¹⁰ Gutierrez, Beto, 2010/2019, beto-gutierrez. Recuperado de: <https://www.beto-gutierrez.com/La-familia>

A partir del análisis de estos trabajos me acerqué a pensar al álbum fotográfico familiar como un espacio íntimo que configura la historia de un grupo pequeño de personas, donde se construyen relatos y cada uno de los miembros siente su pertenencia como protagonista de ese relato. Marianne Hirsch en su libro *Family Frames: Photography, Narrative, and Postmemory*, condensa el significado del álbum fotográfico familiar:

Ahora, más de cien años después, las funciones sociales de la fotografía están íntegramente ligadas a la ideología de la familia moderna. La foto de familia muestra la cohesión de la familia y es un instrumento de su unión; ambas narran rituales familiares y constituyen un objetivo primordial de esos rituales. Debido a que la fotografía da la ilusión de ser una simple transcripción de lo real, un rastro tocado directamente por el evento que registra, tiene el efecto de naturalizar las prácticas culturales y de disfrazar sus características estereotipadas y codificadas. A medida que la fotografía inmoviliza el flujo de la vida familiar en una serie de instantáneas, perpetúa los mitos familiares mientras parece simplemente registrar momentos reales en la historia familiar. A fines del siglo XX, la fotografía familiar, ampliamente disponible como medio de presentación familiar en muchas culturas y subculturas, puede reducir las tensiones de la vida familiar al mantener una cohesión imaginaria, incluso cuando las exagera al crear imágenes que la vida real no puede sostener.¹¹

Todos los trabajos fotográficos que mencioné anteriormente remiten a mi propio álbum y me ayudaron a construir sentido. En este punto, la revisión de los conceptos que plantea la fotógrafa y comunicadora social cordobesa Agustina Triquell me fueron de gran ayuda. Al proponer la idea de que revisar cada tanto el álbum fotográfico familiar nos permite reflexionar sobre nuestra propia biografía y en esa revisión nos podemos reconocer como partes de una historia y damos cuenta, justificamos y elaboramos repertorios morales sobre el devenir de nuestros días. Con nuestros álbumes nos abrimos a realizar preguntas, indagar sobre lo que pasó y este ejercicio trae consigo una serie de relatos que algunas veces tienen que ver con el contenido estricto que devela la imagen y otras veces da lugar a la escucha de anécdotas y comentarios, como por ejemplo, referencias a la cámara fotográfica que se utilizó, a las relaciones de parentesco y a las presencias y ausencias.

¹¹ Hirsch, Marianne. 1997. *Family Frames: Photography, Narrative, and Postmemory*. Traducción propia.

Acerca de mi propio álbum familiar

A partir del encuentro con las diapositivas de mi abuelo descubrí que él y yo compartimos un interés por la fotografía. Entonces comencé a visitarlo con el fin de fotografiarlo. Ahora vive con mi mamá y tiene una cama de una plaza. Mi abuela ya no es la que media entre él y el resto del universo. Está solo, estamos solos, él y yo, por primera vez desde que nos conocemos.

Cuando terminé la secundaria y decidí estudiar fotografía Raúl me regaló una cámara de marca Balda de 120 mm, los negativos eran de 6 x 6 cm y también me regaló un fotómetro de mano y juntos fuimos a la Plaza López, donde pasamos muchas tardes y me asistió para sacar mi primer rollo. Me explicó que podía hacer dobles exposiciones y que las mismas consistían en no correr la película y volver a exponer. También me contó que la Plaza López es una de las plazas con más especies arbóreas de toda la ciudad, y que son más de 50 variedades diferentes.

Este nuevo «álbum fotográfico familiar» empezó a crearse aquella tarde en la Plaza López. Hay algo en el modo de contar de mi abuelo que necesité grabarme para siempre.





Edición del libro

Este libro se compone de dos tipos de imágenes fotográficas: por un lado aquellas en las que mi abuelo retrató la infancia de mi madre, durante fines de la década del 60 y principios de los 70 y que, como conté anteriormente, fueron reveladas en Alemania, y están materializadas en diapositivas color; por otro lado los retratos que yo le realicé a mi abuelo entre los años 2015 y 2018 en película blanco y negro de 35 mm revelado a mano.

La edición del libro *Raúl* pasó por diferentes etapas y procesos que incluyeron clínicas con artistas y talleres.

En el año 2015, en la Escuela de Bellas Artes de la UNR cursé la materia Laboratorio 1 a cargo de la docente y fotógrafa Verónica Orta. Una de las consignas finales consistió en trabajar sobre una pequeña publicación fotográfica. Fue en esa instancia donde edité la primera publicación que puso a dialogar las fotografías de mi abuelo con las mías. En aquel momento, planteé un recorrido simple, una imagen por hoja, intercalé una foto mía y una de él y jugué con los tamaños de las imágenes simulando las medidas originales. Imprimí solo una copia con el título *Mi Abuelo* y para esta primera edición escribí este pequeño texto:

Mi abuelo Raúl fue, es y sigue siendo la única persona a la que puedo recurrir cuando tengo demasiadas preguntas. Igual, hay cosas que para mí están dichas, para eso la fotografía.

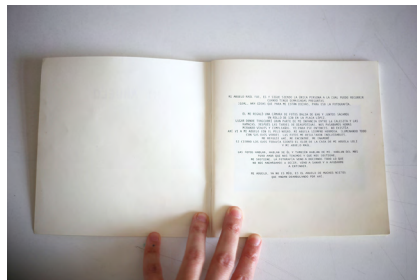
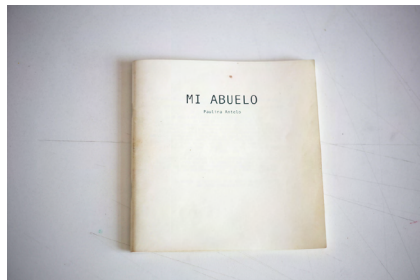
Él me regaló una cámara de fotos Balda de 6x6 y juntos sacamos un rollo 120 en la Plaza López, lugar donde transcurrí gran parte de mi infancia entre la calesita y las hamacas.

Después, las tardes de diapositivas, nos pasábamos horas mirando viajes y cumpleaños. Yo para ese entonces, no existía. Ahí vi a mi abuelo con el pelo negro, mi abuela siempre hermosa, iluminando todo con sus ojos verdes. Las fotos me resultaron inolvidables. Me refugié ahí, me encontré, me enamoré. Si cierro los ojos todavía siento el olor de la casa de mi abuela Loli y mi abuelo Raúl.

Las fotos hablan, hablan de él y también hablan de mí. Hablan del más puro amor que nos tenemos y nos sostiene. Me sostiene. La fotografía vino a decirnos todo lo que no nos animábamos a decir. Vino a sanar y a ayudarme a entender.

Mi abuelo, ya no es mío, es el abuelo de muchos nietos que andan deambulando por ahí.

Algunas imágenes de aquella primera impresión:



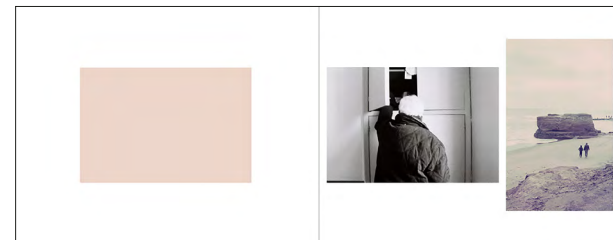
No volví a retomar estas ideas por algunos años.

En 2018 tomé un taller organizado por AAPIE (Asociación de Amigos de la Publicación Independiente y Experimental) que se dictó en la Galería La Toma, espacio gestionado por la Universidad Nacional de Rosario. El taller rondaba sobre la edición gráfica experimental y las relaciones entre imagen y palabra a partir de problemáticas de relato, ritmo y montaje a cargo de Lucas Di Pascuale, artista y profesor cordobés.

En esos encuentros y luego de charlar y compartir algunas impresiones sobre cómo se configuraba para mí el relato de este nuevo álbum fotográfico familiar, edité lo que se perfilaría como el libro *Raúl*, que en ese momento todavía se titulaba *Mi Abuelo*. Lucas Di Pascuale me sugirió trabajar sobre una maqueta en InDesign (plataforma de diseño editorial del paquete de Adobe) así que, al finalizar el taller, tenía realizadas diez posibles maquetas. Entre las preguntas que me quedaron resonando recuerdo las siguientes: ¿Qué orden quisieras que tuviese este relato? ¿Hay un tiempo? ¿Puede existir un relato por página? ¿Cómo me voy a insertar en este relato?

Por suerte las propias lecturas se renuevan a través de los demás, las intenciones de uno (autor) se desdibujan en el otro (lector) para lograr así lecturas nuevas. Entonces la decisión que tomé fue contar un relato por página, de modo que el tiempo empezara y terminara en esas hojas.

Alguna capturas de la maqueta del libro:



Otras de las ideas sobre las que volví mientras intenté responder aquellas preguntas fueron las de Ulises Carrión (México, 1941 - Ámsterdam, 1989). En 1975 publicó un ensayo en español que lleva el título *El arte nuevo de hacer libros*. Su título es una alusión al polémico poema «El arte nuevo de hacer comedias» de Lope de Vega. Este texto ha sido publicado en revistas de arte y citado en el contexto del arte, pero originalmente fue dirigido al público literario. Aquí expone sus ideas acerca del libro, del espacio, del tiempo, de ese objeto y todas sus posibles deconstrucciones. La pregunta que da inicio es: ¿qué es un libro?. De entre las once respuesta que da me interesa señalar en particular las siguientes dos, porque considero que contribuyeron en el proceso de elaboración de mi libro:

Un libro es una secuencia de espacios. Cada uno de esos espacios es percibido en un momento diferente: un libro es también una secuencia de momentos.¹²

El libro existió originalmente como recipiente de un texto (literario). Pero el libro, considerado como una realidad autónoma, puede contener cualquier lenguaje (escrito), no sólo el literario, e incluso cualquier otro sistema de signos.¹³

Finalmente pensé este libro como una secuencia de relatos, cada vez que damos vuelta una página nos encontramos con la posibilidad de un nuevo relato que puede continuar o bien terminar ahí. Lo sigo considerando un álbum fotográfico familiar pero intenté proponer nuevas posibilidades de lectura. Si bien decido conservar las típicas imágenes familiares, la comunión de mi madre por citar un ejemplo, creo que conviven y se construye una nueva posible lectura, intenté que fuera más amplia, esa familia que está en esas fotos puede ser la de cualquier otra persona.

En las primeras páginas del libro encontramos dos breves textos. Gabriela Muzzio, quien fue mi profesora de fotografía por muchos años y con quién revisé el archivo de diapositivas por primera vez, escribe estas palabras que considero resumen el motivo de este libro:

Hace un tiempo, cada lunes, hablábamos sobre las imágenes. Compartíamos un taller, éramos pocas y estábamos cerca, nos escuchábamos bien.

Muchas son las preguntas que rondan las ideas, la búsqueda puede ser ardua y demorar o aparecer como suceso que indica por donde emprender un camino.

Indagar sobre los lazos que vinculan lo tangible con lo intangible no es nada sencillo.

De repente aparece Raúl con su tesoro hecho de diapositivas. Quizás una de las piezas que forman parte del relato familiar que permanecen más cerca del cine y demandan oscuridad para ser percibidas. Quisimos conocerlo. Fue una pequeña fiesta familiar. Un acontecimiento único.

Transitar un archivo afectivamente hasta llegar a estas páginas, prueba que un libro puede ser un álbum.

Otro texto participa en esta edición: Raúl expone su mirada acerca del trabajo que realicé a partir de su obsequio, en una profunda perspectiva amorosa:

Esta pequeña obra es un acto de amor puro, purísimo.

Es el amor de una nieta, Paulina, a su abuelo Raúl y yo soy el afortunado destinatario de ese amor que guardo como un tesoro en mi corazón.

Gracias Pauli.

Edición final

Tras investigar otras publicaciones fotográficas producidas en Rosario, decidí embarcarme en la edición final del libro. Para ese momento ya había tomado la decisión de trabajar con una imprenta. Fue necesario, sobre todo por lo tranquilizador, acercarme y conversar con algunos amigos que habían pasado por el proceso de publicación de un libro y preguntarles acerca de sus experiencias, ya que el trabajo artístico es también un trabajo colaborativo en el cual compartir es necesario y enriquecedor.

Contraté un diseñador gráfico para cerrar el diseño de las páginas, con criterios estéticos y con lógica de lectura por página: esta decisión fue clave. Patricio Escobedo fue el encargado del diseño y montaje, me aconsejó acerca del trámite del ISBN, (número identificador de libros), y juntos visitamos la imprenta. Trabajar con una imprenta fue una experiencia asombrosa, y fue muy importante sentirme asistida por Patricio. Durante las primeras reuniones decidimos grosores y tipos de papeles, vi cómo estaba calibrada la máquina (intensidad de negros y de colores en general), y luego de varias pruebas de impresión, *Raúl* entró a imprenta.

Su formato cerrado es de 180 mm de ancho x 120 mm de alto. El interior está compuesto de 60 págs. en papel obra liviano de 120 grs, en 4/4 tintas; tapa en cartulina encapada blanca de 250

¹² Carrión, Ulises. 2012. *El arte nuevo de hacer libros*. México, D.F: Colección Anómalos. P. 37

¹³ Carrión, Ulises. 2012. *El arte nuevo de hacer libros*. México, D.F: Colección Anómalos. P. 38

grs., sin impresión. Lleva una camiseta, término que aprendí durante aquellas reuniones, cuyas dimensiones son 120 mm. de ancho x 680 mm. de alto. Se imprimieron 300 copias.

Fotografía e identidad

En el mes de febrero del 2020 viajé a la ciudad de Córdoba, Argentina a una escuela de fotografía llamada Centro de Estudios Fotográficos a presentar el libro *Raúl*, era la primera vez que me exponía ante un pequeño público. Conté mi experiencia, los distintos procesos por lo que pasó el libro y al final abrimos el micrófono y varias personas hicieron preguntas. Entre las fotografías que proyecté durante la charla, algunas se encuentran en el libro y otras no, hubo una que llamó la atención de la audiencia.

La foto es la siguiente:



Nos reímos porque es una imagen compleja, un accidente. Les conté a todos que mi abuelo recuerda haber tomado la foto porque nadie había salido lastimado. La foto se tomó en La Falda, Córdoba.

Como relaté anteriormente estaba en una escuela de fotografía en la ciudad de Córdoba y por lo tanto muchas de las personas que estaban en la reunión reconocían los lugares donde se habían tomado las fotos: Tanti, La Falda, etc, lugares donde mi familia materna solía vacacionar. Ahí comencé a entender que la memoria es un hecho político y colectivo y que todos compartíamos algo con esas imágenes.

Uno de los participantes de la reunión contó a todo el público que su padre era dueño de la empresa de transportes que solía ser la competencia de la que había sufrido el accidente (esa que vemos en la foto), contó que ese relato es una especie de «mito» que ronda en su familia y que cada tanto su padre vuelve a contárselos. Le prometí que le iba a mandar la foto y él me prometió que me iba a contar el relato con lujo de detalles. Mi abuelo tomó esa foto en Córdoba en algún verano de no sé cuándo y muchos años después volvimos sobre ese relato, desde otro lugar y con otras voces.

Esta experiencia me llevó a pensar en la memoria y en la identidad y refuerza mi pregunta acerca del rol de la familia y cuáles son sus posibles construcciones.

¿Tuve la suerte de acceder a este archivo y tomarlo como pro-

pio? ¿Es suerte o es un derecho? ¿Tenemos todos y todas la misma posibilidad?

La identidad es un derecho pero no siempre es ejercido. En este punto es cuando pienso en el caso de Abuelas de Plaza de Mayo, no puedo separar la idea de que las «Abuelas» y mi abuelo, hombre pero abuelo, comparten una cercanía generacional.

Las Abuelas acuñaron la expresión: «derecho a la identidad» utilizada como sustento jurídico del imperativo de reparar, en la medida de lo posible, lo arrasado en aquellos niños, hoy jóvenes. «Las Abuelas saben que la reinserción del nieto en la cadena genealógica es reparadora para la familia, pero para el nieto es la condición necesaria para historizarse y narrarse a sí y ante su descendencia.»¹⁴

Es de público conocimiento que las abuelas han impulsado el Banco Nacional de Datos Genéticos donde se almacena la información genética de los grupos familiares de los nietos apropiados pero para ellas el derecho a la identidad no se limita solo al conocimiento de la filiación biológica. «Cabe preguntar qué recupera aquel hombre o aquella mujer que sólo accede al nombre de sus padres y a las circunstancias de su desaparición, y que no cuenta con el relato de las generaciones que lo

¹⁴ Muñoz, Mónica y Pérez, Mariana. 2005. *Psicoanálisis. Restitución, apropiación, filiación*. Centro de atención por el derecho a la identidad. Alicia Logiúdice (compiladora) Buenos Aires, Argentina: Abuelas de Plaza de Mayo, p. 220

precedieron para reinsertarse en ese espacio que permaneció abierto y a la espera. Recupera retazos de su historia. Pero no le es restituida su identidad, en el sentido que las Abuelas atribuyen a estas palabras.»

Es por esta razón que se creó el Proyecto de Investigación «Reconstrucción de la identidad de los desaparecidos. Archivo biográfico familiar de Abuelas de Plaza de Mayo», conformado en conjunto con la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. La idea es que este archivo funcione como complemento del Banco Nacional de Datos Genéticos: «La naturaleza del Proyecto planteaba un debate metodológico en torno de la tensión entre la racionalidad instrumental propia de la investigación científica y la función social de esta investigación en particular. Se imponía al Proyecto el deber ético de recolectar y preservar los relatos de los familiares, sin poder constituir a algunos en informantes claves y a otros no. Estos relatos iban a ser quizás la única oportunidad que tendrían los familiares para intentar la transmisión generacional truncada. La decisión y la urgencia de registrar estas voces fue anterior a la definición del objeto de estudio del Proyecto.»¹⁵

El objetivo de este proyecto es, sobre todas las cosas, volver a construir la identidad de los desaparecidos ya sea que sus hijos hayan sido secuestrados o nacidos durante su cautiverio y que fueron apropiados. La idea central es garantizar el acceso a su identidad de manera tal que se restituya la identidad sociocul-

tural de los padres desaparecidos y de esta manera generar un diálogo entre el pasado y el presente.

La fotografía de archivo juega un papel fundante en esta reconstrucción, la recolección y conservación de ese material. Es por esta razón que vuelvo a mencionar la importancia que tiene para una sociedad la conservación y la transmisión de los relatos, almacenados en fotografías, en audios o en videos.

Este proyecto reconstruye las identidades donde no existían, las abraza y les da un lugar. Inscribe así nuevas posibilidades que traerán consigo la libertad, que es la verdadera búsqueda de todo ser para poder construimos como y en sociedad. Se trata de la libertad entendida como responsabilidad.

El conocimiento de mi archivo familiar funcionó como el motor de una búsqueda que ya no se termina, la de mi propia identidad y mi ejercicio de ser libre.

¹⁵ Muñoz, Mónica y Pérez, Mariana. 2005. *Psicoanálisis. Restitución, apropiación, filiación*. Centro de atención por el derecho a la identidad. Alicia Logiúdice (compiladora) Buenos Aires, Argentina: Abuelas de Plaza de Mayo, p. 201

Conclusiones

Este libro es un recorte, es mi pequeño y gran álbum de fotos, es la historia de mi abuelo, la mía y es la historia que decido contar, es el vínculo que nos une, que nace en y a través de la fotografía.

La decisión de investigar, reconocer y afirmar una parte de mi identidad me da vueltas y la palabra abuelo aún más. Mi abuelo es el testigo más antiguo que tengo; hablando con Agustín Gonzalez, mientras me ayuda a escribir y dar forma a este trabajo de tesina, me dice que los mismos familiares a medida que las generaciones nuevas avancen, se irán olvidando de nosotros. Nuestros tatarabuelos y nuestras tatarabuelas quedaron condenados al olvido. Pienso una y otra vez en las abuelas, mi abuelo: no nos vamos a olvidar de ellas, de su búsqueda, de su lucha, porque el modo de desandar el olvido es transmitir. Y esa transmisión en nuestros días está vinculada en gran parte con la fotografía. A través de los álbumes y de los rollos de película se revela la importancia de la materialidad y la conservación de la fotografía como posibilidad de construir relatos para el futuro.

Cuando abrimos un álbum de fotos el pasado se revela, la historia se vuelve a contar y esas imágenes se vuelven a llenar de relatos, sonidos, recuerdos. Y es en el proceso de elaboración de un álbum fotográfico donde encontré la mayor riqueza, en tanto que el paso por la imprenta implicó una síntesis, una elección y a la vez, la intención de armar un relato para po-

der expresar en un libro la importancia que tienen para mí esas imágenes y cómo juegan entre ellas.

El libro *Raúl* también expresa la intimidad, la cotidianeidad, los viajes y los momentos familiares. Conocemos su habitación, sus objetos más preciados, sus ritos diarios porque la fotografía no solo rescata el tiempo sino los espacios donde ocurrieron los hechos.

Si bien todos o casi todos somos conscientes de la pérdida paulatina que en la contemporaneidad sufre el álbum fotográfico familiar, propongo pensar los mismos ya no en términos de pérdida sino en que los relatos han migrado de una lógica transgeneracional a ser simplemente personales, o sea, un solo miembro de la familia administra y condensa estos relatos. La crónica familiar se suplanta por la autobiografía impulsada por el avance de las redes sociales (Instagram, Facebook).

Hoy somos protagonistas de la crisis que sufre la organización familiar en nuestra sociedad. Existe una pregunta interesante que se hace el escritor Fontcuberta: ¿Cómo seguir documentando algo que se desvanece? Creo que es el desafío que nos toca atravesar como ciudadanos y como responsables y protagonistas de una época. Nos toca seguir documentando, atesorando para conservar nuestros relatos e identidades. Hacer este libro implicó para mí el ejercicio de no olvidar. Una vez más se prueba que el relato fotográfico en papel conserva y construye la identidad.

Referencias Bibliográficas

Carrión, Ulises. 2012. *El arte nuevo de hacer libros*. México, DF: Colección Anómalos.

Dufourmantelle, Anne. 2015. *Elogio del riesgo*. 1.ª ed. Buenos Aires, Argentina: Nocturna Editora

Fontcuberta, Joan. 2016. *La furia de las imágenes*. Barcelona, España: Galaxia Gutenberg

Fontcuberta, Joan. 2007. *El beso de Judas*. Barcelona, España: Gustavo Gili

Guillén Vascheti, Lorena. 2009. «Lo que ya es pasado». Recuperado de: https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-8972-2013-07-07.html?fbclid=iwar1hn-rkp_o_u2cwg-tfe5t-oasglp6pcqkmlxnzluyr-isbimxstg4vc3wi

Gutierrez, Beto. 2010/2019. beto-gutierrez. Recuperado de: <https://www.beto-gutierrez.com/La-familia>

Hirsch, Marianne. 1997. *Family Frames: Photography, Narrative, and Postmemory*. Cambridge, Estados Unidos, Harvard University Press. Traducción propia.

Jean-Pierre Krief. 2000. «Contacts». Recuperado de: <https://lalulula.tv/documental-2/contacts/contacts-%c2%b7-nan-goldin>

Muñoz, Mónica y Pérez Mariana. 2005. *Psicoanálisis. Restitución, apropiación, filiación*. Centro de atención por el derecho a la identidad. Alicia Logiúdice (compiladora) Buenos Aires, Argentina: Abuelas de Plaza de Mayo

Muzzio, Gabriela. 2014. *Los abrazos*, 1.ª ed. Rosario, Argentina: Editorial Municipal de Rosario

Sontag, Susan. 2006. *Sobre la fotografía*. 1.ª ed. Buenos Aires, Argentina: Alfaguara

Sultan, Larry. 2017. *Pictures from home*, 2.ª ed. Londres, Reino Unido: MackBooks

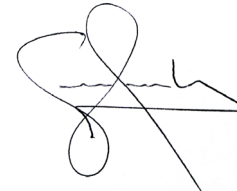
Triquell, Agustina. 2012. *Fotografías e historias. La construcción narrativa de la memoria y las identidades en el álbum fotográfico familiar*. Montevideo, Uruguay: Centro de Fotografía

Volá, Gisela. 2016. *Familia. Modelo para desarmar*. Catálogo. CABA, Argentina, Arte x Arte Fundación Alfonso y Luis Castillo.

Anexos

Mediante la presente autorizo a Paulina Antelo a reproducir las fotografías de mi trabajo *La familia* realizado durante los años 2010 / 2019, a fin de contribuir en la investigación de su trabajo de Tesina para obtener su Licenciatura en Bellas Artes por la Universidad Nacional de Rosario.

Sin más, saludo atentamente.



Beto Gutiérrez
Rosario, 29 de septiembre de 2020

Mediante el presente autorizo a Paulina Antelo a reproducir las fotografías de mi libro: *Los abrazos* editado por la Editorial Municipal de la ciudad de Rosario en el año 2014 a fin de contribuir en la investigación de su trabajo de Tesina para obtener su Licenciatura en Bellas Artes por la Universidad Nacional de Rosario

Sin más, salud atentamente



Gabriela Muzzio
Rosario, 29 de septiembre de 2020

Gracias a Alicia Salvaña, Facundo y Faustino Antelo.

Gracias por las lecturas pacientes, el entusiasmo, las muchas y amorosas sugerencias e intercambios a Valeria Gericke, Agustín González, Sonia Bossio, Magalí Drivet, Rosario Telleria, Patricio Escobedo, Gabriela Muzzio, Beto Gutiérrez y el amor de Cristian Monti.

